

Las versiones de *¿Quién mató a Rosendo?* de Rodolfo Walsh

Nilda Susana Redondo

Universidad Nacional de La Pampa
Argentina
nildaredondo@cpenet.com.ar

Resumen

Estudio de *¿Quién mató a Rosendo?* (1968-69) de Rodolfo Walsh, testimonial, y del artículo histórico "Sindicatos, burócratas y movilización" (2003) de Daniel James.

El primer trabajo está escrito desde la militancia político-gremial en la CGT(a). Los destinatarios son los oprimidos y se espera que el mensaje prospere a pesar del poder. Asienta la construcción del texto en fuentes orales, testimonios de los obreros de la base, y textos emitidos por la prensa oficial, la policía y la justicia. Busca destruir la validez de estas últimas fuentes y construir otras. Anticipa propuestas metodológicas de microhistoriadores como Edoardo Grendi y Jacques Revel.

El segundo trabajo está concebido en el marco de una magna obra intelectual (*Nueva Historia Argentina*) de cobertura de nuestro pasado histórico; la investigación se produce desde el ámbito académico universitario. Se dirige a los estudiosos de la historia. Analiza el comportamiento de los sindicatos y la lucha obrera desde 1955 hasta el 1973; una de sus fuentes es *¿Quién mató a Rosendo?*. La distancia temporal, de clase social, de perspectiva ideológica y de cultura política hace que la narración sea distante; solamente polemiza con Walsh. Se inscribe en la corriente de los estudios culturales de Raymond Williams.

Palabras Claves: literatura argentina - historia argentina - historiografía - Walsh - Sindicalismo.

Keywords: *argentine literature - argentine history - historiography - Walsh - syndicalism*

Fecha de recepción: 10/09/2004

Fecha de aceptación: 01/11/2004

Preámbulo

¿Quién mató a Rosendo? fue publicado en cuatro entregas en el *Semanario* de la CGT de los Argentinos en 1968, a dos años de los hechos que presenta y en 1969 la editorial Tiempo Contemporáneo lo editó como libro al que Rodolfo Walsh le agregó una tercera parte denominada "El vandomismo".

Este trabajo testimonial está escrito por Walsh en el marco de su militancia político-gremial que incluye la denuncia, el develamiento de los reales asesinos de Rosendo García, Domingo Blajaquis y Juan Zalazar, estos últimos militantes del sector combativo de la clase obrera. Elige como destinatarios a los oprimidos, a los sin voz, y espera que su mensaje prospere a pesar del poder.

¿Quién mató a Rosendo? está escrito en el seno mismo del desarrollo del conflicto entre la burocracia sindical vandomista y las bases combativas, esto hace que la construcción del texto esté asentada fundamentalmente en fuentes orales. Walsh, además, privilegia los testimonios de los obreros de la base; asimismo trabaja con los textos emitidos por la prensa oficial y los refuta. Pero no deja de recurrir a las fuentes policiales y judiciales con una intencionalidad clara: destruir la validez de estas fuentes y construir otras. Este movimiento permanente configura su escritura dialógicamente, en términos de Mijail Bajtin. No hay una sola voz, hay voces, con sus distintas perspectivas y maneras de construcción del sentido y con mayor o menor nivel de coincidencia o divergencia. El autor además adopta un claro posicionamiento ideológico

y pone en evidencia las costuras de su relato: sus perplejidades, sus compromisos y sus búsquedas.

En *¿Quién mató a Rosendo?* aparecen signos predictivos ominosos. Por ejemplo en lo dicho por uno de los amigos de Blajaquis:

A Mingo lo cascaron los conservadores, lo fajaron los radicales, lo expulsaron los comunistas, lo torturaron los libertadores y al final lo masacraron los que se dicen peronistas. (1987: 64)

O Walsh caracterizando a la CGT:

Cuando el Aparato se extienda a la CGT, cuando la Negociación invada hasta los últimos rincones del sindicalismo, los resultados serán los mismos que en el gremio metalúrgico: la destrucción del movimiento obrero argentino, la quiebra absoluta entre los dirigentes y sus bases. (1987: 153)

Walsh necesita reafirmar que él va tras la verdad; tiene que deconstruir las pruebas de una verdad falsificada por el poder: trabaja con apariencias que son presentadas como realidades y él tiene que construir otras fuentes para oponerse a esta versión falsa.

La historiografía: microhistoria y Rodolfo Walsh

Walsh con su 'reconstrucción de los hechos', anticipa muchas de las categorías que con posterioridad se teorizan bajo la denominación de microhistoria.¹

Aún cuando no se propone hacer historia, pone en juego "una práctica de historiadores" en el sentido de que "es el resultado de una experiencia de investigación"(Revel 1996:143), pero no desconfía de sus formulaciones generales —como se afirma de los microhistoriadores en el texto de Revel—, sí de las del poder, por eso vuelve a los actores,

focaliza su mira en el drama personal —Vandor, Blajaquis— dado en un escenario específico —La Real— y realiza sus conclusiones generales.

Esta operación le permite incluir en su investigación, de 1968, "todo lo pertinente al campo de los comportamientos y de la experiencia social o la construcción de identidades de grupo" (1996:145). Es decir, no cometer los pecados de la historia social dominante, según afirmará Edoardo Grendi en 1977. Y luego construye una categoría para el sindicalismo argentino en base a un nombre: Vandor, vandorismo. Propuesta metodológica ésta que habrá de ser hecha en 1979 por Carlo Ginzburg y Carlo Poni (Revel 1996:146).

La escenificación de las alternativas que enfrentaron los actores, las censuras y derrotas que sufrieron, en síntesis la perspectiva de los oprimidos que toma Walsh, tiene parentesco con la reflexión que habrá de hacer Giovanni Levi en *La herencia inmaterial*, obra aparecida en Italia en 1985:

[l]a participación de cada uno en la historia general, en la formación y en la modificación de las estructuras portadoras de la realidad social no pueden ser valoradas sólo por los resultados perceptibles: en el curso de la vida de cada uno, cíclicamente nacen problemas, incertidumbres, elecciones, una política de la vida cotidiana que tiene su centro en el uso estratégico de las reglas sociales. (1996:146)

Revel afirma que "sólo excepcionalmente las fuentes presentan por sí mismas alternativas [...] que enfrentaron los actores sociales del pasado"; en general los historiadores trabajan sobre "el hecho consumado —sobre 'lo que efectivamente sucedió'— y que por definición no se repite" y esto los lleva a adoptar implícitamente hipótesis funcionalistas que sólo sirven.

"para definir los comportamientos de los actores individuales o colectivos que tuvieron éxito [...]"(1996:149)

Walsh, en cambio, elige contar la historia de los que 'no' tuvieron éxito.

Para los microhistoriadores el contexto no es ya inerte, retórico o argumentativo sino que lo definen como: "la multiplicidad de las experiencias y de las representaciones sociales, en parte contradictorias, en todo caso ambiguas, a través de las cuales los hombres construyen el mundo y sus acciones." (1996: 150). Así sucede con el dialogismo de *¿Quién mató a Rosendo?*

El peronismo que Walsh nos presenta está pleno de contradicciones: a la mixtura de la resistencia se van agregando la ingenuidad del peronismo de Zalazar, la combatividad del marxista peronista Blajaquis, el desarrollismo de Vandor, el oportunismo de Imbelloni, el tacticaje de Perón y así se van configurando dos grandes corrientes —ambas peronistas— que van a estar enfrentadas literalmente a muerte. Y esta conflictividad es presentada por un autor que nos hace saber que opta por el peronismo revolucionario.

La forma escritural de *¿Quién mató a Rosendo?* con su tono de denuncia y su carácter testimonial es "una invitación al lector a participar en la construcción de un objeto de investigación" y a asociarse en "la elaboración de una interpretación" (Revel 1996: 156). El caso de Walsh tiene un tono más imperativo hacia el lector porque se está convocando a una lucha en el presente de la escritura contra la construcción de una verdad trucada por parte del poder y de un poder que es caracterizado

como feroz, capaz de producir la marginación, la muerte por hambre, torturar y llegar hasta la eliminación física, con tal de construir la verdad desde su perspectiva.

Este texto de Walsh es de esos raros que presentan las alternativas, las incertidumbres, con que se encontraron los actores sociales en el pasado y va a develar, aún en el presente, una verdad, deconstruyendo la apariencia elaborada por las fuentes del poder.

¿Quién mató a Rosendo?

Noticia preliminar

El autor nos indica que el libro apareció inicialmente en el semanario de la CGT rebelde enfrentada al vanguardismo, a mediados de 1968 (7). Delimita un tema superficial y otro profundo: el primero "la muerte del simpático matón y capitalista del juego que se llamó Rosendo García"; el segundo "el drama del sindicalismo peronista a partir de 1955". Especifica que el texto está destinado a los trabajadores del país (7) y que hay otros muertos: el Griego Blajaquis, "auténtico héroe de su clase", y el humilde y desesperanzado Zalazar.

Anuncia que retomará la palabra de los que no la tienen, que son ignorados por los diarios, la policía, los jueces, la historia, los poetas y escritores, pero espera que en el futuro "resplandezca la hermosura de sus hechos, y la de tantos otros, ignorados, perseguidos y rebeldes hasta el fin" (7-8).

Refiere las objeciones que recibió por sus notas, sobre todo de "intelectuales vinculados al peronismo", quienes temían que la denuncia

realizada contra un determinado sector sindical fuese instrumentada por el régimen contra todo el movimiento obrero y mencionaba, para fundamentarse, la manipulación realizada por *La Prensa* que había publicado un editorial titulado "Entre ellos", expresando el típico odio de la burguesía hacia los trabajadores. Walsh señala que cuando demostró que uno de los sectores peronistas —el vandonista— estaba articulado con la policía, la justicia y el régimen entero, el tema dejó de ser noticia para la prensa de la derecha.

La otra objeción pecaba de obrerismo. Le decían: "Vandor, con sus errores y sus culpas, era de todas maneras un dirigente obrero; el tiroteo de La Real, un episodio desgraciado" (9).

Walsh burla el límite ficción-no ficción al afirmar que si alguien quiere leer el libro "como una simple novela policial, es cosa suya" pero que él no cree que "un episodio tan complejo como la masacre de Avellaneda ocurra por casualidad". (9).

Enumera como actuantes a todos los factores que configuran el vandonismo, a cuya caracterización se va a dedicar específicamente en la tercera parte:

[l]a organización gangsteril; el macartismo ("Son trotskistas"); el oportunismo literal que permite eliminar del propio bando al caudillo en ascenso; la negociación de la impunidad en cada uno de los niveles del régimen; el silencio del grupo sólo quebrado por conflicto de intereses; el aprovechamiento del episodio para aplastar a la fracción sindical adversa; y sobre todo la identidad del grupo atacado, compuesto por auténticos militantes de base. (9)

Establece una vinculación directa entre la situación micro con la política de la oligarquía hacia la clase obrera que tiene como instrumento fundamental al vandomismo:

El asesinato de Blajaquis y Zalazar adquiere entonces una singular coherencia con los despidos de activistas de las fábricas concertados entre la Unión Obrera Metalúrgica y las cámaras empresarias; con la quiniela organizada y los negocios de venta de chatarra que los patrones facilitan a los dirigentes dóciles; con el cierre de empresas pactado mediante la compra de comisiones internas; con las elecciones fraguadas o suspendidas en complicidad con la secretaria de trabajo. (9)

El poder de Vandom no depende de la base obrera sino del apoyo del gobierno y de la "cambiantes tácticas de Perón" (10) y se consolida luego de este asesinato volviendo a ser "en 1969 el principal obstáculo para una política obrera independiente y combativa" (10).²

Luego menciona sus fuentes: los sobrevivientes del grupo de los combativos y su abogado defensor y Norberto Imbelloni, del sector vandomista. A los otros protagonistas fantasmas, amparados por la policía y los jueces, los ha convocado desde el semanario a presentarse y "decir la verdad" (10); a disculparse ante los trabajadores. Aclara expresamente que no cree en la justicia, a la vez que cree en la verdad y en la validez de sus fuentes: "No hay una línea en esta investigación que no esté fundada en testimonios directos o en constancias del expediente judicial." (10), que es tomado porque es una demostración "abrumadora de la complicidad de todo el sistema" (11) con el triple asesinato.

Reafirma la veracidad de su palabra porque al finalizar dice: "las cosas sucedieron así" (11).

Las personas y los hechos

Once capítulos que parten de personajes, lugares o situaciones específicas y en los que se va alternando el testimonio recabado con el relato del narrador, que siempre adopta posición respecto de los sucesos que refiere. Aquí va entretejiendo la historia del movimiento obrero, específicamente peronista, desde el año 1945 hasta el 1968, mostrando las contradicciones profundas entre la militancia de base y la estructura burocrática que se consolida cada vez más con los gobiernos de Arturo Frondizi y Juan Carlos Onganía, y que se nuclea en torno a Augusto Timoteo Vandor.

El primer peronismo aparece en la añoranza, como mítico: es la época en que los personajes eran niños y sus padres eran los obreros peronistas que participaron en el 17 de octubre de 1945 (14). Se expresa la idea del estado benefactor cuando Raimundo Villalflor recuerda que no estudió de técnico por haragán, "porque en esa época nos daban todo gratis: libros, uniformes, dinero para el viaje" (14). Francisco Granato recuerda la mano cálida de Evita (52) y se hace referencia a las cosas que recibió de su Fundación cuando era niño (53).

La memoria del griego Blajaquis recorre senderos diversos de los de los anteriores personajes porque él viene de la izquierda. Era del partido comunista durante los primeros gobiernos de Perón. Desde siempre luchó por los derechos de la clase y es paradigma del desencuentro de la izquierda con las masas, agudizado con la 'Revolución Libertadora' y el acompañamiento que aquella hace de la

reacción oligárquica, pero también del desencuentro del peronismo con la base. (64)

Blajaquis representa la mixtura del marxismo con el peronismo, impulsa la combatividad y la acción directa, tiene que ver por lo tanto con todo el proceso de la resistencia peronista, y con la construcción de un peronismo verdadero pero oculto ("lo masacraron *los que se dicen* peronistas"). Es un revolucionario que valora el desarrollo de la teoría y del conocimiento científico-técnico en función del crecimiento de la lucha (66). Y es un referente también en el terreno de la ética: su vida sintetiza el concepto de la vida y de la muerte para las clases oprimidas que se rebelan. A Blajaquis no le importa ascender en esta sociedad o ser "alguien" en ella "en el sentido que los burgueses dan a ese concepto" porque su triunfo, como "auténtico revolucionario" que es, va a darse cuando se destruya "el régimen corrompido y parasitario que nos explota" y se instaure "una nueva sociedad [...]" (66).

Zalazar es el peronista de Perón: desprecia todo lo intelectual y es reacio a las concepciones de izquierda: "Mingo y Raimundo podían hablarle de Argelia o del Congo, de Cuba o de Vietnam, que él respondería: -¿Eso es peronismo?"(69); pero se indigna ante la injusticia y no soporta la traición (71). El relato de su vida permite a Walsh indicar un rasgo típico de la resistencia peronista: la confluencia en ese primer período de los que luego van a ser burócratas, con los militantes de base (69).

Con la historia de Aníbal Villaflor, el padre de Raimundo, se establece la vinculación de la resistencia peronista con la tradición

anarquista, a la vez que expresa una concepción cíclica del conflicto y de la lucha:

Los viejos tiempos no habían muerto- como él creyó -, se recreaban en cada cambio político, cada convulsión social. Los fusilamientos del treinta tendrían su eco agrandado en la segunda de Lanús, año 56. La picana eléctrica cumpliría su primer cuarto de siglo en la comisaría primera. Las bombas anarquistas serían puntualmente repetidas por los improvisados "caños" del peronismo. A su turno llegaría el hambre, la desocupación, el juego, los nuevos caudillos con sus favores y matones. (27)

La historia de Rolando Villafior expresa cómo la desesperación social también empuja al delito (30) y cómo el castigo previsto por el sistema, la cárcel, sólo genera más odio (31). Cambia sólo cuando se encuentra con los hermanos de clase y lucha por otros. En el presente de los hechos está organizando un acto de apoyo a los cañeros tucumanos (34).

"El Lobo" Vandor no testimonia sino que es caracterizado a través de los dichos de la prensa, los expresados por éste a la prensa y de las versiones que circulan entre los trabajadores. En este caso se recurre al entrecomillado de la voz anónima. Y además a la ficcionalización: se representan con un discurso irónico los encuentros de Vandor con coroneles, generales, empresarios, representantes de los partidos de la derecha y el tipo de sindicalismo acuerdista que les ofrece (38). La prensa del sistema lo denomina "El más hábil negociador sindical" [...]; un sindicalista de ideas populares que sabe trabajar con la derecha y frecuentar la embajada de los Estados Unidos" (38).

La historia de Francisco Granato quien desde su pasado peronista ingenuo deviene en organizador de la lucha obrera desde la base y es perseguido por el sindicato y por la patronal, sintetiza la práctica sindical

vandorista de dilatar el informe ante el Ministerio de Trabajo del carácter de delegado del compañero combativo y de esa manera facilitar su despido, al dejarlo sin el fuero gremial (55).

Cerrados los caminos sindicales, a los hombres sólo les queda actuar en el campo político, afirma Walsh (56); pero la distancia que se produce en lo político con los viejos militantes peronistas, anclados en sus prejuicios burgueses y recelosos de toda praxis revolucionaria a la que ven como comunista o anarquista (56), radicaliza la lucha de esta militancia obrera excluida del trabajo y del sistema de representación institucionalizado.

Raimundo Villaflor expresa este destino en plena época de la resistencia y de los acuerdos entre la patronal y el sindicato durante el frondismo. Esta exclusión y el encuentro con Blajaquis va a ser la causa de su opción revolucionaria (20).

Blajaquis les explica el papel del imperialismo, de la oligarquía y de la burocracia en el peronismo; y la función de los movimientos de liberación en el mundo (20-01). "Se trataba de tomar una auténtica posición de clase"(21). Esta posición es la que los obreros combativos defienden en el momento del crimen: 1966, período de reacción de la 'fuerzas vivas' contra Illia por la reforma de la ley de despido y de preparación del golpe de Juan Carlos Onganía.

El relato de Rolando Villaflor en el momento del incidente pone en escena el drama de los peronistas, que se va a desenvolver en años posteriores a los hechos: quién es el verdadero peronista y quiénes son

“los traidores al movimiento”; predictivamente, triunfa la prepotencia y la violencia de la derecha (45).

En la caracterización de Rosendo interviene el autor como narrador omnisciente y valorativo

Forjado en el sindicalismo negociante, rechazaba por hipócritas los arrestos verbales de un Alonso, por imposibles las fórmulas revolucionarias. El comentario más favorable que le arrancó una gira por Cuba, fue que los cubanos eran “unos locos lindos”. Igual que Vandor se enriqueció, igual que él adquirió poder, a diferencia de él llegó a ser querido por muchos. (47)

Y se recurre al indicio, propio de la novela policial: Walsh pone en boca de Rosendo “esta extraña frase: - *¿O qué querés, que nos matemos entre todos?*” (49).

La Evidencia

Es un título irónico porque la verdad va a ser demostrada por Walsh negando lo que aparece como evidente, que es la información oficial que se va construyendo desde el momento inmediato al crimen. Primero es “la destrucción sistemática de la prueba por la policía de Avellaneda” (74-5). La fuente de información son las declaraciones de los dueños del bar responsables del borramiento, incluso sin plena conciencia de ello (76).

La evidencia que no logran suprimir es la huella física de los balazos, con la cual trabajará Walsh a la vez que desautoriza el parte redactado por el subcomisario Martínez (76) que permite “mantener a nivel periodístico la ficción de que se había producido un auténtico tiroteo, con fuego de ambos bandos” (77).

El único testimonio policial que rompe el pacto es el del comisario Luis Fernández quien cree haber oído que Zalazar antes de morir decía: "no tire VANDOR" (78).

John William Cooke, cuya aparición como personaje en "Todo Buenos Aires" establece la línea directa entre el peronismo de la resistencia y el peronismo revolucionario, advierte al grupo de Blajaquis que se esconda porque "les van a tirar con todo Buenos Aires"(79). Y el narrador corrobora: "Durante quince días únicamente el vandorismo hablaría por boca de la prensa, mientras los sobrevivientes de la matanza pasaban a la clandestinidad."(80)

Walsh nuevamente recurre a fuentes oficiales —información recogida por el instructor comisario Néstor De Tomás— en las que se vislumbra la verdad a través de los testimonios de Ramón García, copropietario del negocio, el mozo Oscar Díaz y Fructuoso Hevia (80-1). Este último es el que dice que los disparos salieron del bando atacante, el vandorista (81).

Ya en el cementerio, Vandor, ayudado por un periodista, teatraliza su dolor ante la muerte de Rosendo. Pero Walsh nuevamente devela investigando y usando por fuentes a los archivos de los diarios. Dice que allí ha quedado otra versión de las palabras de Vandor: "Si dentro de pocos días los responsables de este crimen *no levantan la bandera de la paz*, entonces sí habrá un río de sangre" (83). Y el autor elige una de las versiones y a partir de allí saca su conclusión: "Vandor no tenía interés en que 'apareciera' nadie" (83).

El abogado de la UOM, Fernando Torres, prosigue la destrucción de la prueba iniciada por la policía: se hacen desaparecer las armas utilizadas; se sustraen del hospital el saco, el chaleco perforado de balas y la corbata de Rosendo (84); además se oculta a los guardaespaldas y se presenta sólo a los heridos, a Vandor, Castillo —“diputado protegido por sus fueros— y al asesor Barreiro (85).

De la declaración de Vandor —quien pretende hacer aparecer como atacante al grupo de Blajaquis— ante el comisario De Tomás, Walsh saca la conclusión de la responsabilidad de aquél en el asesinato de Rosendo. Dice:

Subrayemos: García dando un salto y con los brazos en alto se pone frente a los atacantes, y en ese momento se escucha un disparo. Sin quererlo, Vandor prueba que Rosendo fue muerto por su propio grupo. Basta recordar que la bala le entró por la espalda. (87)

Pero el poder de Vandor pasa por estamentos del Estado más elevados, por lo que consigue que el juez de la causa, Néstor Cáceres, lo exima de prisión (89).

En “La Montaña crece” aparece por un lado la verdad de los clandestinos, de lo que fluye por abajo. Nos encontramos con Alicia Eguren —la compañera de John William Cooke, otra línea directa al peronismo revolucionario— quien en el entierro de Zalazar “había formulado contra el vandorismo una acusación apenas velada” (91); y con una reunión en el sindicato de Sanidad, dirigido por Amado Olmos, que “permitió esclarecer los hechos ante dirigentes obreros” (91). Por otro lado tenemos las nuevas versiones de los sucesos difundidas por los vandoristas destinadas a culpar de las muertes a un grupo de policías de

la provincia de Buenos Aires y de esta forma "remitir al limbo la identidad de los victimarios" y realizar "un aporte circunstancial al clima del golpe militar que se estaba gestando contra el gobierno radical" (92).

Además el abogado defensor del grupo Blajaquis construye su propia prueba presentando a los sobrevivientes a testimoniar, incluso llevando a un croquis el escenario de los hechos.

Finalmente Walsh toma prueba del laboratorio balístico forense de la policía provincial (93-04).

En "El Doctor Cáceres: Incompetente" el narrador dice que la pericia balística pone en evidencia que la muerte de Rosendo fue provocada por un proyectil "con orificio de entrada en la región dorsal sobre la línea media a nivel de la duodécima vértebra dorsal y orificio de salida en la cara anterior del abdomen."(96), cuestión que también había establecido la autopsia, pero que pasa inadvertida para todo el mundo.

Se sigue tejiendo la telaraña de la mentira, elaborando documentos oficiales falsos y armando pruebas trucadas con la pericia de la ropa. Finalmente, al ritmo de proximidad del golpe de Estado, el juez Cáceres dilata todas las acciones declarándose incompetente. La causa pasa al Juzgado de Bahía Blanca.

En "Saltos giratorios" Walsh denuncia cómo el juez de Bahía Blanca, Llobet Fortuny, luego de hacer declarar a todos nuevamente construye una farsa de dictamen judicial con el que sobresee a todos. Safi, Imbelloni y Barreiro aceptan; los Villafior, Alonso y Granato lo rechazan; Vандor también. Pero en febrero de 1968 determina que "la autoría y responsabilidad penal de los imputados...surgen 'prima facie' de

sus respectivas declaraciones indagatorias". El narrador valora: "Se habían acabado los giros y los saltos. Empezaba el sueño" (108). Está afirmando que la producción de la verdad desde el poder es una ficción.

En "La confesión de Imbelloni" Walsh transcribe la entrevista que como periodista del *Semanario CGT* le hace al ex vandomista el 25 de mayo de 1968. El 30 de septiembre de 1967 este personaje había publicado una solicitada acusando a Vandom de ser "el único y verdadero culpable' de la muerte de Rosendo" (109). Ocurre que se había "distanciado de Vandom a raíz del cierre de la planta Siam Automotores" (109). Luego de aquella denuncia se había retractado, según él, por falta de apoyo sindical y político, pero estuvo dispuesto a hablar ante el grabador de Walsh, quien dice, como reafirmación de lo veraz: "Lo que sigue es una transcripción casi total de la cinta grabada. Me he limitado a suprimir repeticiones y unificar algunos pasajes separados que hablan del mismo tema" (110).

Esta declaración coloca en escena a "los ocho protagonistas que la policía y la justicia no habían podido identificar en dos años" (111), por lo que antes hemos referido: la destrucción de pruebas y el ocultamiento de testigos.

Al finalizar, Imbelloni destaca que él fue el primero al que Vandom pretendió engañar mostrándole un croquis en el que todos los tiros "estaban contra el lugar en donde estábamos sentados nosotros" (120).

En "Reconstrucción" Walsh asume directamente la palabra, habla en primera persona. Considera que ya ha demostrado "que los hombres del grupo Blajaquis estaban desarmados y no hicieron fuego" (121) y va

a buscar una "conjetura" aproximativa a la demostración de que Vandor ha sido el que ha matado a Rosendo por la espalda. La palabra "conjetura" está entrecomillada por Walsh, probablemente ironizando la descalificación que sus enemigos hacen de estas investigaciones, pero él las va a comparar con las del Dr. Llobet diciendo que a diferencia de éste espera "darles una fundamentación en los testimonios y pericias" (122).

Su primer paso es "reconstruir el escenario de los hechos tal como estaba antes de la limpieza realizada por los mozos". Y para modificar el plano policial —la verdad oficial— va usar los diversos testimonios recabados a lo largo de su investigación y los datos de la pericia balística. Así reconstruido el nuevo escenario, invita al lector a mirar el diagrama de la página 129 (122). Es un interesante proceso de investigación de la verdad más allá de la apariencia y de creación de fuentes 'otras' a las del poder. Se construye otra versión que polemiza con la oficial y que es considerada verdadera por Walsh. El croquis no es la fuente, sino que su investigación construye la fuente.

Es de destacar el concepto de aproximación a la verdad, de búsqueda y proceso de investigación no acabado, que expresa Walsh al final del capítulo:

Esa es mi 'conjetura' particular: que el proyectil número cuatro fue disparado por Vandor, atravesó el cuerpo de Rosendo García e hizo impacto en el mostrador de La Real, que hasta el día de hoy exhibe su huella. Admitiendo que no baste para condenar a Vandor como autor directo de la muerte de Rosendo, alcanza para definir el tamaño de la duda que desde el principio existió sobre él.

Sobra en todo caso para probar lo que realmente me comprometí a probar cuando inicié esta campaña:

Que Rosendo García fue muerto por la espalda por un miembro del grupo vandorista.(128)

Al hablar de 'campaña' coloca a su investigación en el terreno del compromiso político; la búsqueda de la verdad como movilizadora de las masas.

El vandorismo

En "La Base" el discurso del autor tiene el tono del ensayo histórico, social y económico. Recurre a datos numéricos para manifestar el crecimiento de la rama de la producción que representa la UOM: el metalúrgico; el crecimiento de la sindicalización; los días de trabajo perdidos por paros llevados a cabo durante la resistencia peronista a la 'libertadora'. Se realizan generalizaciones con expresa intencionalidad; no importan ya las versiones de la vida personal de Vandor (136) sino las caracterizaciones ideológicas y políticas estructurales insertas en el proceso histórico.

Para una aproximación de los rasgos ideológicos del vandorismo es importante ver cuándo se ubica el desarrollo de la industrialización y cómo se caracteriza a la burguesía nacional; por qué adquiere tanta preeminencia la UOM y cómo asciende Vandor; cómo actúa la "resistencia peronista" en relación a la oligarquía, o en otras palabras cómo se defiende por la base a los derechos de los trabajadores, y qué características políticas e ideológicas tiene el frondizismo.

Walsh señala que "muchos creen que la industria metalúrgica apareció en la época de Perón" y que Vandor es uno de ellos. Afirma que esta creencia es intencionada porque "se trata de oponer empresario bueno a terrateniente malo y de identificar industria con liberación

nacional" (133).³ Indica que el proceso histórico fue distinto y que la expansión de la metalurgia se realizó durante la "década infame"; "lo que sí aparece después de 1943 es la organización sindical de los obreros metalúrgicos" (134). Vandor es elegido secretario de la UOM de la Capital a fines de 1954 y se consolida durante la "libertadora". Walsh señala que en el área de la metalurgia predominaba el capital nacional pero que esto no fue problema para que aliado con sus "enemigos" oligárquicos este empresariado fuera motor de la represión llevada adelante por la "libertadora":⁴ "los despidos masivos, las cárceles, las torturas, los fusilamientos" (136); la intervención de la CGT, la derogación de la ley de asociaciones, el asalto a los locales, el encarcelamiento de dirigentes, la disolución de los cuerpos de delegados (137).

Caracteriza a la resistencia peronista diciendo que sus protagonistas estaban convencidos de que a la violencia de los opresores había que oponer la violencia de los oprimidos pero que era una "lucha condenada por falta de organización y de conducción revolucionaria" (137). La vida de Blajaquis cobra sentido en el seno de este proceso "que alteró el curso de las cosas, derrotó las fantasías del ala más dura de la revolución libertadora y facilitó el triunfo de su ala conciliadora y frondizista."(137)

Vincula directamente el ascenso de Frondizi con el ascenso de Vandor y la imbricación de las ideologías que ambos expresan aunque en lo político se denominen desarrollismo en uno y peronismo en el otro: "ambos usarán el mismo método: Frondizi convirtiendo una teoría de

liberación en práctica de entrega; Vandor presentando como resistencia lo que ya era negociación" (138).

En "La negociación" se mantiene el tono de la generalización político-ideológica pero se articula con las vidas particulares de Raimundo Villafior y Juan Zalazar. Se recurre a las estadísticas a la vez que se representa la escena de la negociación entre dirigentes sindicales y patrones.

Aquí se va a señalar la traición de Frondizi hacia los trabajadores a la vez que su acuerdo con el vandorismo. Un Frondizi que gana en 1958 con los votos peronistas porque promete

'una central obrera única y poderosa', con un sindicato por industria, la restitución del derecho de huelga y la ley de asociaciones, un 'ministro de trabajo obrero', salario mínimo, vital y móvil, restitución de las cajas, y hasta un diario de los trabajadores.(139)

Walsh cuestiona el pacto mismo porque se trataba de una alianza con un Estado "entreguista", que había renunciado "al desarrollo autónomo y abría las puertas a la inversión extranjera"(139).

El conflicto estalla "el 11 de enero de 1959 cuando el gobierno anuncia la transferencia a la CAP del Frigorífico Nacional" (139). Las huelgas son declaradas ilegales y en poco tiempo se pone en funcionamiento el Plan CONINTES por el que "millares de dirigentes y militantes fueron puestos a disposición del poder ejecutivo" (140); y uno de ellos, Felipe Vallese, es secuestrado y desaparecido.⁵

Dice Walsh que según testigos de la época, la lucha de los obreros fue derrotada porque la propuesta de Vandor fue en vez de paro general, conflictos parciales (141).

El último enfrentamiento de la UOM con la patronal fue una huelga declarada el 25 de agosto de 1959. Fue por aumento de salario. Pero allí ya la negociación se hace a cambio de aumento de productividad. Esta cláusula va a ser la causa del despido de miles de trabajadores y va a cumplir la aspiración de las empresas de "producir más con menos operarios" (143).

Además va a acelerar la concentración del capital porque las pequeñas empresas van a tener dificultades para pagar los salarios fijados por el pacto (144). Entonces las pequeñas van a quebrar y en las grandes empresas los despidos van estar dirigidos en contra de los combativos. "La CGT y la federación patronal, los jefes de policía y el secretario de trabajo, los jueces cómplices y el periodismo elogioso" (145) se articularán sólidamente para atacar a los trabajadores que deseen luchar por sus derechos.

En "El Aparato" Walsh denuncia cómo se concreta la frase típica del vandomismo: *"El que molesta en la fábrica molesta a la UOM; y el que molesta a la UOM, molesta a la fábrica"*. Esta explicación va a alumbrar por qué "la Banca Tornquist despidiera a Raimundo Villafior aun antes de que su nombre apareciera en los diarios" (146).

Mantiene el tono de generalización ensayístico, recurre a la ficcionalización con puestas en escena y diálogos de personajes claves; nuevamente utiliza las estadísticas pero a la fuente que mayor valor le da, es a una carta de un ex delegado transcrita en su mismo registro de habla y con sus formas escriturales:

El día 7/1/69 a las 15 horas se llevo a cabo una reunión en las oficinas de Deneb S.A. convocada por el 'señor' Rene Labate jefe de administración

de dicha empresa y el compañero Luis Contarini ex delegado obrero de la misma, a los efectos de comunicarle al sitado compañero, que de seguir peleando la CGT de los Argentinos por la reincorporación de la compañera Izzi, no se le harían efectivos los documentos que se dieron en concepto de indemnización al sitado compañero, con los riesgos que tal medida proboque...con el agregado que como patrones no podían tolerar nunca una comición interna que responda a la CGT de los Argentinos por considerarla revolucionaria y contraria a sus intereses que preferían serrar la fábrica anparándose en el gran estok que tenían antes que se les organise el personal y que preferían toda la vida a Vandor porque es mas 'negosiente', a lo que le fue respondido que no es que sea 'negosiente' sino patrón.(152)

Todo el capítulo está destinado a demostrar cómo la UOM, articulada con las patronales y el Ministerio de Trabajo, ha ido eliminando a las listas opositoras, primero con los despidos y luego con la anulación de las elecciones. Con la carta citada además indica que la salida es la participación en la CGT combativa: es decir trabajar en una organización obrera alternativa, construir otra institucionalidad.

"Cómo matar amigos e influir sobre la CGT" se inicia con un discurso predictivo del narrador en el que afirma que cuando se extienda la "Negociación" "hasta los últimos rincones del sindicalismo" se producirá "la destrucción del movimiento obrero argentino, la quiebra absoluta de sus dirigentes y sus bases" (153). Es una visión a futuro que excede la disputa que está dando la CGT de los Argentinos.

Analiza las consecuencias de la política vandorista luego del "caso Rosendo". Toma como fuentes: 1) los comentarios del ámbito obrero (153) referidos a las amenazas hechas por Vandor a Alonso y cómo de esta manera logra neutralizarlo como posible contendiente en el ascenso sindical. 2) Las versiones de la prensa oficial (diario *La Prensa*, revista

Confirmado) (154-55) que presenta como agresor al grupo Blajaquis y que festeja el ascenso de Vandor. 3) Las palabras del portuario Telmo Díaz en una reunión de la CGT, cuando ésta deja desprotegidos a sus compañeros, quienes luego de una huelga son apaleados por la policía, mientras los dirigentes de la CGT discuten si los dejan entrar (155).

Entre fines del 1966 e inicios del 1968 el vandorismo teje el acuerdo con la dictadura de Onganía hasta que estalla la rebelión de los obreros y Vandor pierde porque "el congreso convocado según los estatutos, con quórum reglamentario, elige secretario general de la CGT a Raimundo Ongaro"⁶ (156). Ni Vandor ni el gobierno aceptan la derrota, se retiran los adictos al vandorismo y se crea una segunda CGT.

Walsh analiza cuáles han sido los resultados en el largo plazo de la política de negociación del vandorismo: para la clase trabajadora ha significado retroceder a 1943 en cuanto a su participación en el ingreso nacional. Nuevamente se recurre a los datos numéricos para demostrar que además en este período ha disminuido la sindicalización y, para finalizar, una ironía: "Un nuevo triunfo del vandorismo" (157).

En "La Camiseta" Walsh, aunque reconoce como expresión de lo popular por antonomasia al peronismo, se orienta a demostrar que el peronismo del Vandor es oportunista. Desarrolla los movimientos realizados por Vandor para destruir el 'mito del retorno' e instalar la idea de un peronismo sin Perón —en esto ayudado por el golpe de Onganía que prohíbe los partidos políticos—. Finalmente denuncia al "tactitaje" del propio Perón que termina apoyando nuevamente al vandorismo,

ordenando la unificación de la CGT y avalando a las 62 organizaciones, tradicional instrumento político de Vandor.

El capítulo está iniciado con la voz de Vandor en un estilo directo "Si me saco la camiseta peronista, pierdo el gremio en una semana" (158).

Se recurre a la prensa oficial (*Primera Plana* y *Análisis*) para poner en evidencia cómo se construye la imagen política del peronismo sin Perón, desde el onganiato: un artículo se titula, por ejemplo "De la rebelión a la madurez política" (159). Para demostrar que Perón condena a Vandor por esta operación, Walsh cita la carta que aquél le envía a "un dirigente metalúrgico" al que no identifica, con fecha 5 de setiembre (159-60). La reconciliación de ambos es relatada por el narrador.

"Las Ideas" está construido en base a la polémica permanente de Walsh con los dichos de Vandor en unos de los pocos documentos escritos que se le conoce. Dice en nota al pie el autor: "Nueve carillas dactilografiadas bajo el título 'Relaciones del Sindicalismo con el Poder Político'. 'Nueve' es despectivo, significa muy poco y pone en evidencia el desprecio de Vandor por el pensamiento y el desarrollo teórico. Amado Olmos, un impugnador del vandorismo, es citado para poner en evidencia lo mismo: que Vandor no tiene "ideología", por lo que expresa el aventurerismo y el oportunismo políticos (161).⁷

La concepción que se desnuda en el análisis es reafirmada con los dichos de Vandor en un reportaje que le realizan en la revista *Siete Días*. Walsh realiza la condena final citando a Amado Olmos quien afirma que los dirigentes que han adoptado formas de vida de la oligarquía "no pueden encabezar a la clase obrera" (165).

El reproche que Walsh va haciendo a Vandor nos configura también su propio posicionamiento.

Vandor considera al sindicalismo un factor de poder dentro del sistema capitalista, en articulación con el Estado y los empresarios. No cree en la lucha de clases, ni quiere defender a los obreros como clase; le interesa garantizar la paz social y está dispuesto a hacerlo tanto con un Estado nacional como un Estado antinacional, tanto con uno que atienda ciertos derechos de los trabajadores como otro que los reprima y explote. Por esto es que si bien considera a los primeros gobiernos peronistas como un paso definitivo a favor de la clase trabajadora, ha acordado con Arturo Frondizi y luego con Onganía (162-63).

La base de su concepción ideológica está asentada en la teoría del desarrollo dentro del sistema y le atribuye importancia a los trabajadores porque los ve como consumidores y por tanto causa de "mayores inversiones de capital" y de "desarrollo industrial" (164).

Desde la polémica Walsh va afirmando que él sí cree en la categoría de clase social y que la ideología que reivindica es la de la clase obrera cuya liberación no debe esperarse dentro del sistema capitalista. De los primeros gobiernos peronistas piensa que son "un paso adelante" (162) en el proceso histórico, los acepta como "un estado burgués nacionalista que traduce la expansión de las fuerzas productivas internas". Y en ese momento, sostiene, sí tenía sentido la participación de la clase trabajadora en el Estado, pero no con Frondizi u Onganía porque "el Estado frondizista refleja el retroceso de esa fuerzas" y el

Estado del segundo "sanciona la definitiva penetración de los monopolios" (163).

Walsh se coloca desde la teoría revolucionaria y caracteriza a Vandor como reformista, defensor del modelo de sindicalismo burgués. Tiene confianza en la derrota de la práctica vandorista —seguramente llevado por el momento que se vive en la Argentina en 1968 y 1969—, pero quiere que esto se reafirme desde el análisis de las ideas, que quede claro "que el desprecio por la ideología de la clase obrera es una promesa segura de traiciones" (164).

En "Conclusión" Walsh establece un símil con *Operación masacre*: 1) la denuncia ha transcurrido en medio de un absoluto silencio por parte del poder, que por otro lado no ha modificado una coma de la ficción —la prueba— fabricada por él; 2) se trata del asesinato cobarde de trabajadores desarmados que "representan una vanguardia obrera y revolucionaria"; 3) los verdugos son "hombres que gozaron o compartieron el poder oficial".

Reafirma conceptos de la "Noticia preliminar" tales como a quién se dirige: "los lectores de más abajo, los más desconocidos"; tiene confianza en que más allá de que el sistema no castigue a nadie lo que él denuncia no será olvidado por las clases populares; como ejemplo de esto toma los escritos que condenan como asesino a Vandor y que están apareciendo en las paredes de Avellaneda, Gerli, Lanús (168).

Epílogo del editor

Aquí se coloca a la historia en el proceso histórico de más largo plazo, desde el postterrorismo de Estado. Se nos informa que los Villafior continuaron su militancia revolucionaria y fueron secuestrados y desaparecidos entre el 1977 y el 1979. Rolando sobrevivió, siempre como obrero metalúrgico en contraste con Imbelloni, elegido diputado en 1983.⁸

El editor toma nota de la continuidad del enfrentamiento y de la tragedia de la clase obrera: "Es posible que algunos cayeran sin nombre, cuando las dos vertientes del sindicalismo peronista, que Walsh revisó de cerca en este libro, se enfrentaron con violencia" (1987: 170)

Daniel James

Preámbulo

En su artículo "Sindicatos, burócratas y movilización"⁹ Daniel James constituye en fuente historiográfica a *¿Quién mató a Rosendo?*.

El texto está concebido en el marco de una magna obra intelectual de cobertura de nuestro pasado histórico desde la época de los pueblos originarios y la conquista hasta el borde final del siglo XX. El lugar desde el que se produce la investigación es el ámbito académico universitario.

James no define su público explícitamente, pero por el lenguaje y la forma de escritura y el medio de circulación que elige, se dirigirá a los estudiosos de la historia. Su discurso está instalado desde la verdad científica porque es un investigador del ámbito al que la sociedad

establecida le delega la facultad de instalar verdad, por tanto no tiene que reafirmar su propia condición.

La historiografía: los estudios culturales y Daniel James

En este artículo el concepto "estructuras de sentimiento" que James toma de Raymond Williams está más centrado en las 'estructuras' y en el análisis del período ha primado la búsqueda de las persistencias y de todo aquello que permite generalización, por encima de las contradicciones, los matices, las incertidumbres y vacilaciones. No obstante, éstas últimas mantienen su presencia en un segundo plano.

Daniel James puede ser encuadrado en la vertiente de los estudios culturales desarrollada por Williams, fundamentalmente en el debate que realiza este intelectual marxista en el seno del marxismo contra los economicistas y deterministas. Esta discusión es la que lo lleva a la valorización del papel de los procesos culturales en la organización de las sociedades. Ha trabajado arduamente para romper el esquematismo dogmático inserto en el marxismo respecto de que 'lo que determina' la configuración de una sociedad, de un modo de producción, e incluso las formas de lucha y aún de la revolución, es lo económico, acompañado de lo político-social (1997: 101); en estas concepciones positivistas, desprendidas en muchos casos de la propia *Ideología Alemana* de Carlos Marx, el arte, la literatura, y las diversas formas culturales son meros "reflejos": sombras nada más. Williams da la disputa también apoyándose en textos de Marx, como por ejemplo los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844 recuperando así las tesis contra la enajenación y

retomando la tradición del humanismo marxista y de la filosofía de la praxis.

Debe precisar qué es cultura¹⁰ y no deja de lado la idea del conflicto de clases, sólo que entiende que "todo conflicto de clases es también una lucha entre modalidades culturales." (Hall: 9).

James no pone en duda la existencia de las clases sociales. Su artículo está orientado a realizar una cobertura del comportamiento de los sindicatos y la lucha obrera desde el año 1955 hasta el 1973; no se focaliza en un hecho puntual. Como le interesa la perspectiva de los trabajadores toma como una de sus fuentes a *¿Quién mató a Rosendo?*, pero la preeminencia que le otorga a este texto se debe a su inscripción en los estudios culturales. Y por esta razón casi sobredimensiona el efecto que tiene en la determinación de las acciones armadas de la guerrilla peronista del año 1970. Además, ve al peronismo como cultura y mitología.¹¹

La relación de James con el texto de Walsh es ambivalente: le fascina y es su fuente, por eso aún en el capítulo que analizamos debate expresamente con él ("*¿Qué podemos decir, entonces, de la imagen que Walsh tenía del vanguardismo?*" (151)); pero a su vez lo considera uno de los artífices fundamentales en la construcción de lo que él llama la "mitología" del peronismo de izquierda a la que Walsh pertenecía. James pretende demitificar esa 'mitología' para alumbrar aquel momento histórico y nuestro presente.

Pero la distancia temporal, de clase social, de perspectiva ideológica y de cultura política hace que la narración sea distante, no sólo

con tiempos verbales en pasado sino con pocas voces interviniendo en el conflicto; permanentemente está la presencia del narrador omnisciente que desde el saber científico analiza el pasado; solamente polemiza con Walsh, pero en todos los demás casos las citas sólo sirven de ilustración de sus argumentaciones.

Esta distancia se intensifica en la Introducción al tomo, que también escribe James.

El capítulo "Sindicatos, burócratas y movilización" está inscripto en un texto que abarca un largo plazo de nuestra historia desde perspectivas económicas, sociales, políticas, culturales y trata de acercarse a los 'tonos' predominantes de las diversas épocas. El índice (9) que detalla los títulos de cada uno de los capítulos expresa esa tendencia a la confluencia de múltiples perspectivas nunca trabajadas en el mismo artículo, sino en general segmentadas en producciones de diversos autores.

NUEVA HISTORIA ARGENTINA. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)

Introducción

Plantea que el volumen "cubre el período" (11), habla de problemas "entrecruzados" y enumera los distintos planos: económico, político, social, cultural. Manifiesta la intención de destacar las movilizaciones obreras y estudiantiles, observar "el surgimiento de nuevas formas de protesta y de prácticas políticas y la aparición de nuevos actores políticos y sociales."(11)

Explica la violencia desde la perspectiva de la fallida democracia y en esta caracterización iguala a los distintos actores sociales:

Este juego de imposible resolución, donde se alternaban golpes militares y gobiernos civiles ilegítimos, no sólo hizo que los partidos políticos fueran perdiendo legitimidad; también implicó la decadencia de la noción de democracia y favoreció el surgimiento y la consolidación de la violencia como forma de acción política. Esta pérdida de valor de la democracia se extendió al conjunto de la sociedad y se convirtió en la base de las confrontaciones políticas de todo el período. (11-02)

James sostiene que una de las ideas fundamentales del libro es que "de esta etapa de la historia argentina depende la noción misma de la modernidad" y es aquella en la cual se "debate sobre los contenidos y criterios necesarios para organizar una nación moderna"(13); pero que para entender mejor el proceso hay que focalizar no sólo en la economía sino también en la política y en la cultura, porque los parámetros económicos no permiten comprender el alto nivel de conflictividad social, que "va mucho más allá de lo esperado"(13).

Los procesos revolucionarios y los movimientos de liberación nacional son colocados en el terreno de "expresiones culturales y políticas internacionales". Para James fueron "libros, revistas, folletos y películas" los que difundieron nociones tales como "liberación nacional", "guerra de guerrillas", "lucha armada", y "hombre nuevo" (14). Y afirma que los jóvenes adoptaron "una *cultura de la rebelión* que fue más gestual y simbólica que ideológica" (14). Sólo reconoce como ámbito de mayor profundización político-ideológica a las universidades.

Este autor se encuentra en la búsqueda de la "estructura de sentimiento"¹² y utiliza expresiones como "tensiones e ilusiones" o "época de sueños e ideales" para afirmar, de manera demasiado absoluta, que

se trata de una época con un tono "claramente optimista desde la óptica de los protagonistas pues nada (ni nadie) anunciaba el desenlace triste y siniestro de los años por venir" (15).

No puede evadir su propia ideología del progreso cuando afirma que "en esos años, los actores políticos y sociales estaban intentando construir un país moderno y desarrollado, aun inmersos en conflictos y tensiones" (15). No explica qué entiende por "moderno" tampoco por "desarrollo" y omite la oposición capitalismo-no capitalismo.

Sindicatos, burócratas y movilización

En la bibliografía (167) de este artículo se menciona, entre otros, *¿Quién mató a Rosendo?* de Rodolfo Walsh, y *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase obrera, 1946-1976* del propio autor. Es un detalle importante porque es en este texto¹³ en el que James toma como fuente el libro de Walsh por primera vez y polemiza con él.

La organización visual del capítulo expresa otras fuentes a las que ha recurrido James: fotos y recuadros de textos claves.

Fotos

Con la imagen inicial —un acto de los obreros de la carne, de 1964 (118-19)— el autor da principalidad a la lucha obrera, pero quien marca la continuidad del período es Vandor (121, 132, 135, 151, 154,159); la CGT de los Argentinos aparece expresada sólo en la imagen de Ongaro y en una sola oportunidad (157); y muy significativa, para indicar tendencias del fin del período, la foto de Perón con los "ellos" y los "nosotros", más

los "ellos" que los "nosotros" —Perón en Puerta de Hierro con Julio Guillán, Antonio Cafiero, Solano Lima, Vandor, Isabel, etc. (159)—.

Textos destacados en recuadros

En "El gobierno de Aramburu, la resistencia obrera y la supervivencia del peronismo", un fragmento de "Instrucciones generales para los dirigentes" del comando superior peronista del vol. 2 de *Correspondencia Perón-Cooke*. El texto remite desde la "resistencia civil por las fuerzas cívicas y sindicales organizadas" hasta la "guerra de guerrillas" (125).

En "Los años de Frondizi: la lógica emergente del pragmatismo institucional", carta de Cooke a Perón del 5 de febrero de 1959 en la que se evalúa "la actuación de los dirigentes sindicales ante la huelga general decretada en solidaridad con los trabajadores del frigorífico Lisandro de la Torre". En la lectura de Cooke, en este período, Vandor aparece encabezando un sector duro y cuenta con el apoyo de su gremio (129).

En "Los años vandoristas: apogeo de la burocracia sindical", "La CGT explica un Plan de Lucha", declaración de mayo del año 1964; y "La CGT exige un cambio de estructuras", de 1965. En la primera declaración está explícita la idea de la defensa de los derechos del trabajador en un equilibrio con el capital y el Estado desde una perspectiva humanista: es la tradicional ideología peronista. Sin embargo se reivindica la ocupación de las fábricas, una medida que atenta contra la propiedad privada (142). En el segundo documento, en el marco de una sociedad industrial y reconociéndonos como país subdesarrollado, reivindicando el avance de la ciencia y de la técnica, la CGT reclama al Estado la creación de un

organismo específico para tratar estas problemáticas, en donde el sindicalismo esté en igualdad de condiciones con otros factores de poder en cuanto a su representación (143).

En "Nuevos actores desafían a la jerarquía sindical", un fragmento del Boletín de SITRAC N°1 del 13-1-71; esta corriente sindical se coloca en la vereda de enfrente de las 62 organizaciones peronistas y de la dirección de la CGT encabezada por José Rucci; se define a sí misma como "clasista y revolucionaria"; sostiene que una nueva dirección debe salir de la lucha realizada día a día por las bases pero esta política debe arraigar en los miles de trabajadores de la Argentina, sólo así se podrá "barrer" a la "claudicante" conducción de la CGT (162).

La narración histórica

Se mantiene un ordenamiento cronológico en el relato con subtítulos que van organizando y sintetizando el contenido.

El narrador conduce el relato casi de manera monológica. No hay estilos directos y hay pocas citas. La tensión se manifiesta en la polémica con Rodolfo Walsh.

Citas

En la primera cita ("ni vencedores ni vencidos." [119]) se trata de una frase-símbolo emitida por Lonardi, pero que caracteriza ese breve período.

En las siguientes, una es la voz de las bases peronistas (121) y en la otra la de los empresarios (123) celebrando las acciones de "La

libertadora”; no se identifica quién habla, aunque por el contexto se reconoce de qué sector social parte la expresión.

En todos los demás casos se citan palabras de sindicalistas notables, ya sean de la derecha (Vandor: 150; Gazzera: 147) o de la izquierda (Tosco: 161), la declaración de las 62 organizaciones peronistas (147), un factor de poder sindical importante en el período o la voz de Cooke (133) para advertir la “compra” de dirigentes sindicales que hace el gobierno de Frondizi. Pero todas estas citas van corroborando su propio relato, son ilustrativas del desarrollo argumentativo del autor.

También debemos destacar que James coloca entre comillas las expresiones del ámbito político antiperonista del golpe de Estado de Aramburu (120-23), peronista (124, 127, 129, 131, 136, 146, 147, 157), desarrollista (130) o del ongniato (158) de las cuales se distancia justamente a través de este recurso escritural.

Polémica con Rodolfo Walsh

“Los años vandoristas: apogeo de la burocracia sindical” y “El doble juego: las ventajas y desventajas de jugar a la política” están elaborados a partir de una fuente principal: *¿Quién mató a Rosendo?* Esto se deduce de la línea argumental fundamental que se sigue en cuanto a caracterizar el poderío de los sindicatos y a su dependencia del Estado debido a la ley de Asociaciones Profesionales, ley aprobada durante los primeros gobiernos peronistas y restituida por Arturo Frondizi, producto de su acuerdo con Perón. Asimismo en la caracterización de la conducta de los

sindicatos durante la gestión de Arturo Illia, contra quien manifestaron intensamente entre otras cosas por su intento de democratizar y federalizar la estructura sindical y al que contribuyeron a derrocar en alianza con las FFAA. También está presente lo que Walsh llama el "tacticaje" de Perón y James termina denominando "círculo vicioso", pero que remite a la relación pendular del líder con los "integracionistas" o "los duros", según cuáles fueran los intereses de la burguesía a la que él respondía.

A pesar de esta notable apoyatura en la fuente, James va a establecer diferencias con Walsh que son ideológicas:

- No quiere quedar ligado a un análisis que él considera simplista, a tal punto que extemporáneamente en su texto, recuerda que Walsh no habla de la exclusión de las mujeres en los sindicatos y que esto era un problema de todos ellos, sin diferencia de sectores. Como si no fuera un problema de toda la sociedad en ese momento y no sólo de los trabajadores. Pero esta línea de análisis que introduce en páginas 151-52, le permite colocarse por encima del conflicto ideológico, político y de clase existente en el seno de los trabajadores durante el periodo que se analiza. Y es extemporánea en el texto la problemática de género porque es el único momento en todo el capítulo que se introduce.
- Quiere establecer distancia respecto de la lucha armada que lleva adelante la nueva izquierda en la Argentina, en este caso el peronismo revolucionario. Porque en dos oportunidades (137-38 y 152) de las tres en que hace referencia directa a la obra de Walsh lo

coloca como responsable de la construcción de la imagen que la "juventud rebelde" va a tener del vandomismo y de Vandom y que va a empujar a las "formaciones guerrilleras" a asesinarlo en 1969. "Asesinarlo" dice James, Walsh diría "ejecutarlo".¹⁴

- Afirma por un lado y sin mayores demostraciones, que al "pragmatismo institucional" estaban sometidos tanto dirigentes como dirigidos, una idea que tiene que ver con la concepción que del sistema de poder no hay escapatoria, sostenida en este contexto a contramano del mismo proceso que está analizando. Por otro lado, argumenta que el poder que se atribuye a los sindicatos vandomistas no fue tal porque no hubo "auténticas instituciones de integración" (153). Está claro que en la ideología del autor aparece un modelo de Estado que propicie la integración y la armonía de clases "en serio".

Con el texto de Walsh, James entabla un diálogo polémico; no lo cita como corroboración de sus argumentaciones. Además, le atribuye una enorme importancia en la configuración de una ideología capaz de generar hechos. Lo que no dice es que los artículos periodísticos que tanta difusión logran fueron publicados en el *Semanario* que Walsh dirigía, *CGT* de los Argentinos, por lo que su incidencia en la construcción de imágenes estaba vinculada a su compromiso político, que lo lleva a escribir desde el propio lugar del conflicto.

Pero de alguna manera James viene a corroborar la aspiración de Walsh en el sentido de que aunque en el tiempo inmediato la justicia y el poder en general sólo amparó a los asesinos, el pueblo recibiría su mensaje.

Las huellas de *¿Quién mató a Rosendo?*

El texto de Walsh está presente en otros tramos del escrito de James que analizamos.

Uno de ellos es la caracterización de la resistencia peronista y la consecuencia política a nivel de aparato del Estado. Blajaquis está en lo que James llama "folclore del movimiento" y "conciencia popular peronista" y en las formas de lucha que se llevan adelante: "desde la protesta individual, a través del sabotaje personal y actividades clandestinas más organizadas, hasta el intento de levantamientos militares" (126). En este punto, la otra fuente es *Correspondencia Perón-Cooke*, cuando afirma que "muchos activistas peronistas concebían la resistencia desde un punto de vista insurreccional" (126).

Hay una diferencia en cuanto a la interpretación de las consecuencias que produce la resistencia en el nivel de aparato del Estado: Walsh plantea que es la resistencia la que permite la derrota del ala más dura del gorilismo; James destaca que el triunfo de Frondizi es simplemente el resultado del acuerdo de aquél con los activistas sindicales de las 62 Organizaciones, quienes no compartían la abstención o el voto en blanco (127). Walsh hace un análisis del proceso, James un corte sincrónico del momento electoral.

En la caracterización del período frondizista James tiene coincidencias y divergencias con Walsh a pesar de que no lo cita expresamente. Uno de los acercamientos más fuertes se da en la caracterización de cómo es el tipo de vida que llevan los obreros de la

base durante el proceso de integración de las cúpulas sindicales al Estado frondizista:

Muchos activistas estaban desocupados e incluidos en listas negras; otros simplemente habían abandonado la actividad gremial. Quienes persistían comprobaban a menudo que sus sindicatos eran lugares crecientemente hostiles. La democracia interna de facto que había caracterizado en general la lucha sindical luego de 1955 comenzaba a cambiar de manera dramática. El fraude electoral era cada vez más frecuente. Ahora, las conducciones gremiales nacionales también ejercían un control mucho más férreo sobre los dirigentes fabriles locales. Este tipo de control estaba acompañado por la purga de activistas de base [...]. (132-33)

La diferencia se da en cuanto a la caracterización del Estado peronista y el Estado frondizista. Walsh caracteriza al primero como "burgués nacionalista" y que produce "la expansión de las fuerzas productivas internas" (1987: 163) y al segundo como la expresión del retroceso de esas fuerzas, "un Estado entreguista, que renunciaba al desarrollo autónomo y abría las puertas a la inversión extranjera" (1987: 139). James va a poner en evidencia las vinculaciones ideológicas del peronismo con el desarrollismo y la política de sometimiento al gran capital transnacional llevada a cabo por Perón en su segundo gobierno:

De igual importancia, sin embargo, era lo que podríamos llamar una afinidad ideológica subyacente entre concepciones clave del desarrollismo y ciertos dogmas fundamentales de la ideología justicialista formal. La retórica desarrollista e industrialista de Frondizi abrevaba en una tradición de larga data del nacionalismo económico argentino que incluía al peronismo. Aun la tardía adhesión del presidente a la idea de la importancia de los capitales extranjeros podía encontrar un precedente en algunas políticas de los últimos años de Perón (el contrato con Standard Oil y el acuerdo con Kaiser Industries). El desarrollismo también compartía con el peronismo ciertas concepciones básicas sobre los beneficios de la armonía social y la humanización de las relaciones entre capital y trabajo. (130)

Otro núcleo ideológico analizado por James es el concepto de la "traición" que "indica una persistente creencia en la eficacia de las ideas traicionadas" (130). Aún los peronistas de base que denunciaron el compromiso con Frondizi, afirma James, "no elaboraron una crítica fundamental de la estrategia desarrollista" (131). En este plural involucra a la visión de Walsh e insiste que se trata más de un rechazo moral.

Walsh había sido mucho más directo en *Operación Masacre* al caracterizar la proclama de Valle como "un retorno acrítico al peronismo y a Perón a través de medios transparentes". Y decía que el peronismo tenía "una notable ambigüedad para diagnosticar las causas, convertirse en movimiento revolucionario de fondo y abandonar definitivamente al enemigo las consignas electorales y las bellas palabras." (1986: 66)

Conclusión

Remitiéndonos a la necesidad de la presencia activa de la historia en nuestro presente, este trabajo nos tendría que permitir reflexionar acerca de algunos aspectos que aún siguen siendo determinantes en nuestra manera de organizarnos. Por ejemplo:

- El rol de la burguesía nacional en la determinación de alianzas policlasistas, la expectativa que se mantiene al presente respecto de que es capaz de 'desarrollar' el mercado interno, 'dar empleo', promover el consumo, por lo que automáticamente se la considera aliada de los sectores populares.
- La teorización acerca de la violencia como un instrumento de los oprimidos para resistir y aún liberarse, a la vez que la ruptura del

mito de que el estado liberal burgués es democrático y carece de violencia.

- Abandonar la fusión de roles que se atribuyen al trabajador y al sindicalista y adoptar una actitud crítica respecto de las formas organizativas de los sindicatos; que como todas las instituciones, para no esclerosarse y no ser funcionales al sistema de poder, deberían tener un carácter móvil en el proceso histórico y una teoría revolucionaria y libertaria que las iluminase.

Desde el punto de vista de la reflexión histórica y literaria este pretende ser un modesto aporte para derribar las barreras que arbitrariamente se han instalado entre ambas áreas del saber. Las dos son ideológicas porque trabajan con las palabras, pero esto no significa que no busquen la verdad. O que reflexionen acerca de las posibles verdades. Ambas ficcionalizan para representar sus mundos pero no significa que trabajen con fantasías y que nieguen la existencia de la llamada realidad: el proceso externo al sí mismo, lo que sucede siendo nosotros actores pero también más allá de nosotros.

Notas

¹ Para establecer esta relación se toman como referencia dos textos: "¿Repensar la microhistoria" de Edoardo Grendi y "Microanálisis y construcción de lo social" de Jacques Revel, ambos publicados en *Quaderni storici, Nuova Serie* 86, N°2 de Agosto de 1994 y reproducidos en *Entrepasados* N°10.

² En "Las personas y los hechos" Walsh especifica que en el momento del crimen de Rosendo —1966— Perón está enemistado con Vandor por el intento vandorista del peronismo sin Perón (39-40), expresado en el terreno electoral en Mendoza, en 1965, oportunidad en que se presentaron sendos candidatos apoyados

por Vandor y Perón. Habiendo triunfado Perón, Vandor se refugia aparentemente en el sindicalismo, aunque en realidad teje la trenza con Onganía (40).

³ Esta concepción es la base de las tesis que sostienen la necesidad de lograr un desarrollo "independiente del capitalismo en la Argentina" asentado en frentes populares con hegemonía del capital "nacional".

⁴ En este capítulo Walsh se distancia de la defensa del capital "nacional", pero en "La negociación" lo ve como víctima del proceso de concentración económica y de los acuerdos por aumento de salarios entre sindicatos y grandes empresas, a la vez que se señala la precariedad absoluta que tienen los empleados de las pequeñas empresas cuando éstas quiebran (1987: 144). En el capítulo "Las ideas"(1987: 161-65) Walsh establece algunas diferencias de fondo con los principios desarrollistas-peronistas: reivindica la lucha de clases, no está de acuerdo con que los trabajadores sean un "factor de poder" sino que tienen que plantearse "tomar el poder", cuestiona el sistema capitalista; además se distancia de los conceptos de que la industrialización promueve el desarrollo del mercado interno por aumento del consumo, y de que no importa el origen de los capitales. Pero al Estado "nacionalista" peronista del 1946-1955 lo considera positivamente aunque como un estadio determinado en la lucha por la liberación nacional por lo que entiende que debe adoptar otras formas más revolucionarias. Es decir que hay una vacilación en la caracterización de este sector de la burguesía, vacilación que está vinculada a la concepción movimientista del peronismo, aún el revolucionario.

⁵ Sucedió en el invierno de 1962 cuando el presidente del senado José María Guido, también de la UCRI, asume como presidente de la nación, una vez efectuado el levantamiento militar contra Frondizi. Vallese, de 22 años, era delegado de la UOM y fue torturado y asesinado por la Policía de la provincia de Bs. As. (2003: 38).

⁶ Walsh es autor de la proclama fundacional de la CGT de los argentinos, dada a conocer el 1° de mayo de 1968. Los referentes más importantes de la misma fueron, en Córdoba, Agustín Tosco del sindicato de Luz y Fuerza y a nivel nacional, Raimundo Ongaro, del sindicato de gráficos de la provincia de Buenos Aires.

⁷ Uso confuso del término "ideología"; son las palabras de Amado Olmos. Luego Walsh, en el mismo capítulo, recupera la palabra positivamente y en la acepción de visión de mundo.

⁸ En este contraste haber sido elegido diputado no es una cosa buena.

⁹ Es el capítulo III del tomo 9 de la serie *Nueva Historia Argentina* publicado por editorial Sudamericana en primera edición en el 2003. Cada uno de los tomos está

realizado por diversos colaboradores y tiene un director; el director de este tomo es también Daniel James.

¹⁰ Stuart Hall cita al Williams de *The Long Revolution* para aproximarnos a una "teoría de la cultura":

Está imbricada en *todas* las prácticas sociales, y es la suma de sus interrelaciones [...] La "cultura" viene a ser todos aquellos patrones de organización, aquellas formas características de la energía humana que pueden ser detectados revelándose- "en inesperadas identidades y correspondencias", así como en "discontinuidades de tipo imprevisto" (63)- en, o bajo, *todas* las prácticas sociales" (*Causas y azares N°1* (1994) 4). La complejidad de estas relaciones no se descubren tratando separadamente el arte, el comercio, la crianza de familias, etc, sino "mediante el estudio de una organización general en un problema particular"(61). Analíticamente, uno debe estudiar, "las relaciones entre estos patrones y prácticas vividas y experimentadas como un todo, en cualquier periodo determinado. Esta es su "estructura de sentimiento" (*Op.Cit.* 4).

¹¹ Esto lo dice mucho más claramente en la introducción a su libro *Resistencia e Integración*, en donde también expresa su disidencia respecto de la lucha armada llevada adelante por las organizaciones político-militares:

la comprensión del desarrollo de la izquierda peronista y de los grupos guerrilleros a fines de los años '60 y la década del '70 debe basarse en la comprensión de sus mitologías de la clase trabajadora y de su papel en el Peronismo en general y particularmente durante la década siguiente a la destitución de Perón en 1955. Estas mitologías son perjudiciales para la comprensión histórica y nocivas para la práctica política de grupos que proclamaron simbolizar y representar a esta clase trabajadora. Develar parte de la realidad oculta detrás de estos mitos referidos a la presencia de la clase trabajadora en el peronismo es una de las mayores preocupaciones de este trabajo. (1999: 14)

¹² Término de Raymond Williams que cita expresamente James en su libro *Resistencia e Integración*; aquí no explicita su fuente teórica. Allí, sus conclusiones son diversas a las que llega en esta introducción respecto de la lucha social en la Argentina:

Sin embargo, a partir de este trabajo también resulta claro que esas nociones coexistieron y se interrelacionaron con elementos que tornaban extremadamente problemática la hegemonía ideológica capitalista. Hemos sostenido que esos elementos conceptuales a veces pudieron negar explícitamente los valores y las necesidades capitalistas y proponer una lectura diferente de la realidad, en el marco de un contradiscurso en formación. Hemos sugerido que esto pudo verse durante el periodo de la Resistencia. En otros momentos, y en coyunturas diferentes, fue más fácil encontrar esos elementos bajo la forma de tensiones, de supuestos implícitos

en la práctica social, en valores condensados a partir de la 'experiencia vivida' por la clase obrera. Para referirnos a esas tensiones hemos recurrido al término 'estructuras de sentimiento', de Raymond Williams. También hemos sugerido que con frecuencia se presentó una mezcla compleja de esos procesos. (1999: 344-45)

¹³ Aparecido por primera vez en 1988 en Inglaterra. Publicado en primera edición en castellano por Sudamericana en 1990, en la colección Historia y Cultura dirigida por Luis Alberto Romero.

¹⁴ Esto, haciendo extensión del uso que hace Walsh de la palabra "ejecutar" en el epílogo escrito a *Operación Masacre* en 1973. 1986: 194/5) al referirse a la acción de Montoneros realizada el 1° de junio de 1970 contra la vida de Aramburu

Obras citadas

- Grendi, Edoardo. "¿Repensar la microhistoria?". *Entrepasados 10*, Buenos Aires: 1996.
- James, Daniel. "Sindicatos, burócratas y burocratización". *Nueva Historia Argentina*. Tomo 9. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- James, Daniel. *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946.1976*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
- Hall, Stuart. "Estudios Culturales: dos paradigmas". *Causas y azares 1*, Buenos Aires, 1994. Publicado originalmente como "Cultural Studies: two paradigms". *Media, Culture y Society*. 2. London: 1980. 57-72.
- Revel, Jacques. "Microanálisis y construcción de lo social". *Entrepasados 10*. Buenos Aires, 1996.
- Tcach, César. "Golpes, proscripciones y partidos políticos". *Nueva Historia Argentina*. Tomo 9. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- Walsh, Rodolfo. *¿Quién mató a Rosendo?*. Buenos Aires: Ediciones de la flor, 1987.
- Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires: Ediciones de la flor, 1986.
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península, 1997.